
En los márgenes de Hernán Ruiz

ALFONSO JIMÉNEZ MARTÍN

La obra hispalense de H. R. se reduce al período comprendido entre diciembre de 1557 y abril de 1569; en estos once años la actividad desarrollada por el maestro cordobés puede calificarse de frenética. Es, sin duda, la «década prodigiosa» de la arquitectura del Renacimiento en el antiguo Reino de Sevilla, coincidente con lo más granado de su actividad económica. Sin embargo, esta etapa arquitectónica está mal analizada ya que sus productos están lejos de ser bien conocidos; creo que está por hacer el análisis filológico de los edificios sobre los que intervino H. R., su «Manuscrito» no ha sido aprovechado en todo lo que permite, y sospecho que aún queda documentación literaria por ver, leer correctamente o interpretar adecuadamente. Tal vez lo más curioso sea que, en esta época en que viajar varios cientos de kilómetros al día no es problema, la mayor parte de la obra de H. R. alejada de Sevilla no sea conocida directamente por los investigadores. En esta oportunidad sólo haré referencia a una veintena larga de edificios ubicados en la provincia de Huelva que pueden ser atribuidos a H. R., ya sea por mención explícita de las fuentes, datación específica y/o identidad de formas con obras o dibujos del arquitecto.

En 1562 H. R., tomó la dirección de las iglesias de Aracena, Aroche, Encinasola, Cumbres Mayores y El Cerro de Andévalo entre otras, ya que por falta de un maestro experto se estaban cometiendo errores. Comenzaré por Aracena, advirtiendo que los datos historiográficos conocidos son improbables y las descripciones erradas, pero puede deducirse lo que fue labrado bajo su direc-

ción; frente a la inacabada iglesia se halla el Cabildo Viejo, cuya portada se terminó en 1563 y ostenta epigrafía tan al gusto de H. R. de cuyo «Manuscrito» está sacada, al igual que la de la iglesia de El Real de la Jara también con letrado bíblico. Características similares posee la bifora (?) que resta de la llamada «Casa de la Inquisición» de Aracena, fechada en 1563, con larga inscripción latina.

Las dos portadas de la iglesia de Aroche son bien conocidas, pero no así su interior en el que algunos pilares góticos se transformaron en columnas dóricas, ni parte del exterior donde hay ventanas y gárgolas atribuibles a H. R. La transformación en «iglesia columnaria» permite traer a colación los interiores de las de Cortegana y Zalamea la Real. La obra de Encinasola tiene también más elementos de H. R. que los atribuidos hasta ahora: su espaciosa nave, resuelta con torpeza por las preexistencias góticas, remite a elementos del grupo de Aroche, así como sus portadas. Hasta ahora sólo se ha citado la de la Epístola, muy tosca, que lleva una cartela con la fecha de 1551, olvidándose de las otras dos, que sí son de H. R. con seguridad. En Cumbres Mayores H. R. comenzó el derribo del viejo templo gótico y podemos atribuirle toda la cabecera actual, que guarda similitud con la de Aracena (planta poligonal sin estribos).

La más inédita de las obras documentadas de H. R. es la iglesia de El Cerro, cabecera de una serie bien representada en el «Manuscrito». Ha sido despachada en seis líneas de las que entresaco: «Menos aún puede esclarecerse su intervención (...) ya que ésta sufrió una total reforma en el siglo XVIII»,

que en la realidad consistió en los añadidos de un coro y una capilla del Sagrario. El resto, es decir todo, es una iglesia con planta de cruz latina (en la línea de la capilla de la Casa Profesa de Sevilla y el Colegio jesuítico de Trigueros), perfecta y virtualmente intacta, con estructura gotizante y tres portadas, una de las cuales posee decoración de azulejos machacados; forma serie con las portadas de El Madroño, la del Cabildo Viejo de Aracena, El Real de la Jara, y las de Cortelazor, Puertomoral y Corterrangel. La planimetría, especialidad y estructura del edificio remiten a otros templos onubenses, singularmente Santiago el Mayor de Castaño del Robledo y la parroquia de Valverde del Camino antes de su ampliación dieciochesca.

El último grupo de edificios de que quiero tratar es de el que encabeza Santa María de Zufre, que ya he descrito someramente en otra ocasión; su fase

final, que comenzó en 1563 estaba concluida en 1568, es de características formales muy acusadas: portadas interiores, decoración escultórica, torrecillas de las escaleras exteriores, cajeados de miembros verticales, cúpulas nervadas con linternillas..., todo ello aparece en el «Manuscrito» y en la obra documentada de H. R. Con ella forman serie el cercano Cabildo, inaugurado en 1570, y la iglesita de San Antonio de Higuera de la Sierra; sus bóvedas, cerrando el círculo de referencias estilísticas, son cosa vista en las iglesias de Navahermosa, Calañas, Valverde, Cortelazor, Puertomoral, Zalamea la Real y Aracena.

El desarrollo de las líneas precedentes demostrará que es ocioso entrar en el análisis sistémico de la obra de H. R. mientras la simple recopilación y revisión del material no esté agotada.